

La Importancia Decisiva del Concepto de Emergente en el Grupo Analítico-Vincular

The Noteworthy Importance of the Idea of Emergent in Bind-Analytic Group

Nicolás Caparrós

Director de Imago Clínica Psicoanalítica

Resumen. Existen muchas diferencias y otros tantos puntos en común entre las concepciones operativa de Pichon-Riviére y nuestro modelo analítico-vincular aplicado al grupo. Para ambos la tarea representa el concepto clave a la hora de definir el grupo; sin embargo, en el modelo operativo es la tarea social el centro, mientras que en nuestro caso hemos definido en su lugar a la tarea terapéutica.

Por otra parte, el vínculo, visto desde nuestra perspectiva, es a un tiempo agente y consecuencia de la complejidad del individuo. El reino del vínculo es la interacción como un todo. Las diferencias más sensibles entre los dos modelos aparecen con el concepto de emergente. Pichon-Riviére funda ante todo esta noción en la dialéctica, nosotros en las teorías de la complejidad. El emergente, en este caso, surge en el paso de un nivel de integración a otro; por ejemplo entre el nivel biológico y el psicológico, o también entre dos espacios de complejidad creciente dentro de un mismo nivel.

No obstante, es de justicia reconocer el mérito pionero de Enrique Pichon-Riviére en la formulación del concepto por todo lo que representó de innovación tanto en el espacio psico-social como en el analítico.

Palabras clave: emergente, vínculo, grupo operativo, grupo analítico-vincular.

Abstract. There are many differences as well as many other factors in common between The Operative Group of Pichon-Riviére and our model, the Analytic-Bind Group. For both models, the task becomes the key concept when defining the group. However, while for the Operative model the task is a social one, in the Analytic-Bind model the task becomes therapeutic.

The bind is, from our perspective, both the agent and the consequence of the individual complexity. The bind's kingdom is interaction as a whole.

The most sensitive differences between the two models take place in the concept of emergent. Pichon specially grounds this notion in dialectics, while we do it in the theories of complexity. In this case, the emergent arises when changing from one level of integration to another as, for instance, when shifting from a biological to a psychological level. It may also

La correspondencia sobre este artículo puede enviarse a Nicolás Caparrós en el siguiente correo electrónico: nicolascaparros@gmail.com

arise between two spaces of increasing complexity inside the same level. Nevertheless, Pichon-Rivière's pioneer formulation of the concept well deserves the greatest recognition for all the innovation it meant in both the psycho-social and the psychoanalytical fields.

Key words: emergent, bind, operative group, bind-analytic group

Lo que denomino Grupo Analítico-Vincular es una extensión/actualización del Grupo Operativo creado por Enrique Pichon-Rivière (1907-1977). Existen muchos puntos comunes entre ambos modelos pero también diferencias teóricas que iré señalando.

El *grupo operativo* se mueve ante todo en el marco de la psicología social. Ello quiere decir que sus objetivos no son primariamente terapéuticos, como es el caso del grupo analítico-vincular.

Este aspecto cobra su importancia si tenemos en cuenta que el grupo, para Pichon-Rivière, queda definido por la *tarea*. No hay nada intrínseco que defina al grupo fuera de ella, tanto es así que para este autor el grupo llega a ser porque se dota de una tarea.

En mi opinión es ésta una de las razones principales que permite dar la calificación de *operativos* a los grupos pichonianos.

Otras concepciones del grupo a las que llamaré intrínsecas, como es el caso de la de Bion, buscan en su propia configuración la clave de lo grupal. Para Sartre el grupo sólo es *a posteriori*, como señaló A. Bauleo. He dedicado un extenso estudio a la cuestión de lo grupal (Caparrós, 2004) donde me ocupé de escudriñar en la intrincada variedad de matices que rodean al concepto de grupo. En esas páginas aventuraba que el grupo bien podía considerarse como “el individuo específico del nivel de integración social” (2004, p. 25). Allí consideraba también que el dilema sobre qué fue antes si el individuo o el grupo resultaba ser un falso problema, que se resuelve pensando en que *la interacción entre ambas estructuras representa su condición de posibilidad*.

Varias son las nociones que caracterizan la profunda originalidad del pensamiento de Pichon-Rivière y que nos servirán para señalar diversos aspectos diferenciales entre su modelo y el nuestro.

El *vínculo*, para Pichón-Rivière, es un estructura dinámica y compleja en continuo movimiento que establece la totalidad de la persona y está en proceso de constante evolución; incluye sujeto, objeto, la interacción y los procesos de comunicación y aprendizaje que configuran un proceso en espiral dialéctica. A su través se aborda la relación entre la estructura social y la configuración del mundo interno del sujeto. El vínculo se expresa en el campo interno y en el campo externo (vertical/vertical). El sujeto establece simultáneamente relaciones con distintas estructuras vinculares.

Por mi parte prefiero decir que, en lugar de establecer una *espiral dialéctica* –otra noción clave en Pichon-Rivière- el vínculo es *causa y efecto a un tiempo* de la complejidad del sujeto en interacción inseparable con su entorno. Quiere esto decir que sujeto y objeto se fundan y modifican de forma permanente por el vínculo que los crea y que es creado por ellos. El vínculo da razón de la estructura/proceso del sujeto y al mismo tiempo de las relaciones con el entorno.

El *esquema conceptual referencial operativo (ECRO)*, es el conjunto de teorías articuladas que constituyen el contexto. Son coordenadas sociales donde interpretar, en permanente apertura hacia nuevos y sucesivos procesos de rectificación. Se denomina *conceptual* por ser un modelo de aprehensión de la realidad; *referencial*, por incluir conocimientos y vivencias anteriores y el segmento del campo al que vamos a aludir; y *operativo*, por la posibilidad de modificar creativamente la realidad por el criterio de adaptación activa. Hoy diríamos que se efectúa mediante la noción de *Sistema complejo adaptativo*.

En cuanto a la *tarea*, no existe grupo sin ella. La *tarea grupal* consiste en destruir el estereotipo relacional proporcionando medios de cambio. El objetivo es que se cumpla en el grupo lo que no tuvo efecto en el grupo primario. Surge a partir del núcleo de la demanda donde siempre se encuentra la oferta que se hizo.

En la tarea se elaboran las ansiedades (depresivas, por abandono de vínculos anteriores, confusas y paranoides, ante la inseguridad que despierta lo nuevo) que aparecen ante la posibilidad de cambio cuando se asimila

la información (unir lo pensado con lo sentido). Enfrentar y resolver la tensión entre los elementos del grupo que cohesionan y buscan el cambio y los elementos resistenciales que conducen a la disgregación.

Este estado de cosas me llevó (Caparrós, 1978) a formular el concepto *tarea terapéutica*, por oposición a la *tarea social*, privativa de los auténticos encuadres de E. Pichon-Rivière. En ese trabajo, que considero el acta de nacimiento del modelo analítico-vincular en su vertiente grupal, la tarea terapéutica aparece como el modo de elaboración colectivo de conflictos y déficits inicialmente individuales. La tarea terapéutica no viene dada, se construye en el propio proceso grupal y adquiere en él sus rasgos singulares.

En la práctica muchos de los continuadores de Pichon-Rivière pasaron por alto esta diferencia a la hora de trabajar en la clínica, aplicando en ésta sin mediaciones el modelo operativo original. Recientemente A. Monserrat se refiere a “Winnicott, en relación con los vínculos tempranos y a Bion con su mención acerca de la importancia del rol de la madre” (Bauleo, Monserrat y Suárez, 2005, p. 42). En el mismo texto A. Bauleo identifica la *finalidad con la tarea*.

La concepción del concepto de *grupo* de Pichon- Rivière, al tomar como referente a la tarea, se aleja de esas otras nociones sobre el grupo, que llamaré *intrínsecas*, entre las que sobresalen la de Wilfred Bion con su concepto de los supuestos básicos.

Los *supuestos básicos* están configurados por emociones intensas de carácter primitivo. Su existencia determina la organización del grupo y el modo en que afronta la tarea. Los impulsos emocionales subyacentes expresan fantasías grupales, con contenidos mágicos y omnipotentes.

Los supuestos básicos son tres: de *dependencia*, de *ataque-fuga* y de *emparejamiento*. En el primero de ellos el grupo espera que se le proporcione satisfacción a sus necesidades y deseos. Un objeto externo provee de forma mágica cuanto el grupo precisa.

Con el *supuesto básico de ataque-fuga* aparece el enemigo al que es necesario atacar o bien huir de él. Lo malo/persecutorio se sitúa en el exterior. Las estrategias serán de *ataque o evitación*.

Para terminar, el *supuesto básico de emparejamiento* mantiene la creencia colectiva e inconsciente de que, cualesquiera sean los problemas y necesidades actuales del grupo, un hecho futuro o la llegada de un ser carismático los resolverá; la esperanza es mesiánica. El grupo aguarda al salvador. Lo que prima en este estado emocional es la idea de lo por venir, no resolver los acuciamientos del presente.

Los supuestos básicos son mecanismos inconscientes de estados emocionales que persiguen evitar la frustración inherente al aprendizaje, que implica esfuerzo, dolor y contacto con la realidad.

El texto bioniano de 1961 escrito doce años después de que Bion dejara de trabajar con grupos, donde se recoge lo fundamental de sus ideas sobre la materia, incluye también un enfoque transferencial que le permite conceptualizar al grupo como una totalidad psicológica (Bion, 1979). Los fenómenos emergentes serán para entonces un acontecer global.

He afirmado repetidas veces que los supuestos básicos bionianos son un a modo de hitos que jalonan el proceso grupal. Al mismo tiempo, son útiles como elemento *diagnóstico puntual* del estado de un grupo determinado en su proceso.

El supuesto de ataque-fuga es el más regresivo de todos: define el espacio mediante la diferencia dentro/fuera y crea la primera discriminación [dentro/bueno] – [externo/persecutorio].

El supuesto de dependencia observa una visión más tranquila tanto del interior grupal como del entorno. Finalmente, el supuesto de emparejamiento genera perfiles expansivos y en cierto modo podría decirse que es el inverso del primero.

El grupo desde la perspectiva analítico-vincular acude a un concepto que mantiene ciertas similitudes con los supuestos, me refiero a las llamadas *situaciones grupales*. A diferencia de aquéllos, las situaciones representan modos de organización intragrupal, sin una mención específica al medio circundante.

Se denominan respectivamente situaciones *esquizoide, confusional y depresiva*. Cubren en conjunto tres fases del proceso grupal en sus aspectos propositivo, de acción y de reflexión, respectivamente.

El grupo que atraviesa por una *situación esquizoide* genera propuestas por parte de sus miembros en relación

con el momento de la tarea terapéutica en curso. Cada integrante ofrece y se repliega a un tiempo; propone, pero no desarrolla las consecuencias de su propuesta. El orden de lo preverbal desempeña un importante papel: silencios, que parecen estar medidos, acompañados de observaciones fugaces.

La *situación confusional*, por el contrario, anuncia la acción, hasta el mismo discurso es activo, las frases se enlazan con presura y el grupo en su quehacer aparece como una totalidad fusional, donde por unos instantes se difuminan o incluso desaparecen las diferencias. Momentos propiciadores de *actings*, de idealizaciones de cualquier tipo, donde medra la omnipotencia.

La *situación depresiva* marca el tiempo de la reflexión. Es el lugar de la palabra, de la palabra plena, del orden simbólico.

Las situaciones se suceden sin que existe un orden determinado, son un a modo de puntuaciones del proceso terapéutico, y el paso de una a otra está marcado por los emergentes, que consideraremos más adelante.

En cuanto al *líder*, aparecen y desaparecen liderazgos en virtud de distintos momentos de actuación: líder inicial, líder sancionado, líder del cambio, líder de resistencia al cambio. Esta plasticidad con que Pichon-Riviére dota al concepto le concede una operatividad de la que carecen otros roles más fixistas en modelos tradicionales.

Y ahora llegamos al *emergente*, en palabras de Pichon-Riviére, el *historizador*, probablemente en la medida en que es indicio de un proceso.

F. Fabris (2007) realiza un recorrido por la dispersa obra de Pichon-Riviére en pos de este concepto. La enfermedad es un emergente, idea formulada también en ese mismo año de 1956, desde la Teoría General de los Sistemas, por Gregory Bateson a través de la *Teoría del doble vínculo*. Yo mismo he manifestado en este sentido que *si el sujeto enferma en grupo es justo que sane en grupo*. Esta afirmación forma parte del poder fundante y patógeno del grupo para el individuo.

El paciente emerge de la modalidad patogenética de interacción del grupo familiar y social. Se entremezclan planos de complejidad diversa.

También el emergente late en la entraña del proceso creador, como se puede ver en sus comentarios a la obra del pintor Franco di Segni (1956). En esas páginas dirá: "Este emergente (objeto estético nuevo y original) con su significación y lenguaje propio (reprimido culturalmente con anterioridad) es ahora reconocido o redescubierto con las características de un objeto oculto (vuelta de lo reprimido) que provoca ansiedad, que puede llegar hasta la vivencia de lo siniestro según que su aparición sea más o menos insólita." (Citado por Fabris, 2007, p. 242). El emergente vuelve ahora desde los reductos de lo inconsciente, junto con lo *inquietantemente familiar*.

Llega el juego de los emergentes: "El pensamiento formal"-escribe- "está incluido en un círculo vicioso, en tanto que el pensamiento dialéctico incluye el salto y la transformación de un emergente en otro". (Pichon-Riviére, 1956-57, p. 86).

La idea de emergente en Pichon-Riviére descansa en la noción de *espiral dialéctica*, a la que hemos de dedicar unas breves líneas. En matemáticas, una espiral es una línea curva generada por un punto que se va alejando progresivamente del centro a la vez que gira alrededor de él. El círculo es algo bien diferente, aunque la analogía del autor parezca indicar lo contrario. La espiral tiene su origen en el punto, en la carencia de dimensiones, en esa ausencia que es todo a un tiempo y que podría remitir al narcisismo primario.

La tendencia humana camina hacia lo complejo. La espiral difiere del círculo –quizá mejor sería decir de la circunferencia- que expresa los procesos que se clausuran en sí mismos. Para Pichon-Riviére, según Ángel Garma, el círculo y la espiral eran el protoesquema del individuo.

Al nacer el feto rompe los esquemas circulares y se conecta con el mundo y en su seno surge la espiral dialéctica.

La transformación y el salto de un emergente en otro sería la producción de esa dialéctica sin fin inserta en la figura geométrica que representa la espiral.

En mi opinión, el emergente y la relación entre emergentes no obedecen a la simple dialéctica, sino que

representan una *propiedad de todo sistema complejo adaptativo* –por definición abierto- donde el proceso dialéctico, como caso particular y de alcance limitado, queda insumido en los procesos llamados *no lineales*.

Para finalizar desarrollaremos el concepto de emergente en el modelo analítico-vincular. Ya en 1975 escribíamos: “No toda verbalización hecha en grupo es un emergente, tampoco lo es todo contenido manifiesto. El concepto de emergente debe quedar restringido a aquellas expresiones, verbales o extraverbales, hechas por un individuo –o conjunto de individuos- pertenecientes al grupo *cuando esta expresión se relaciona con la tarea y procede del aprendizaje y la experiencia grupal*”.

Todo emergente nace en el seno del grupo. Esto quiere decir que cuando consideramos un emergente éste parte de lo colectivo... Tal y como aparece en el siguiente esquema, el emergente se conecta de tres maneras posibles con los restantes conceptos que en él figuran” (Bauleo, Caparrós, López Ornati, 1975, pp. 86-87).

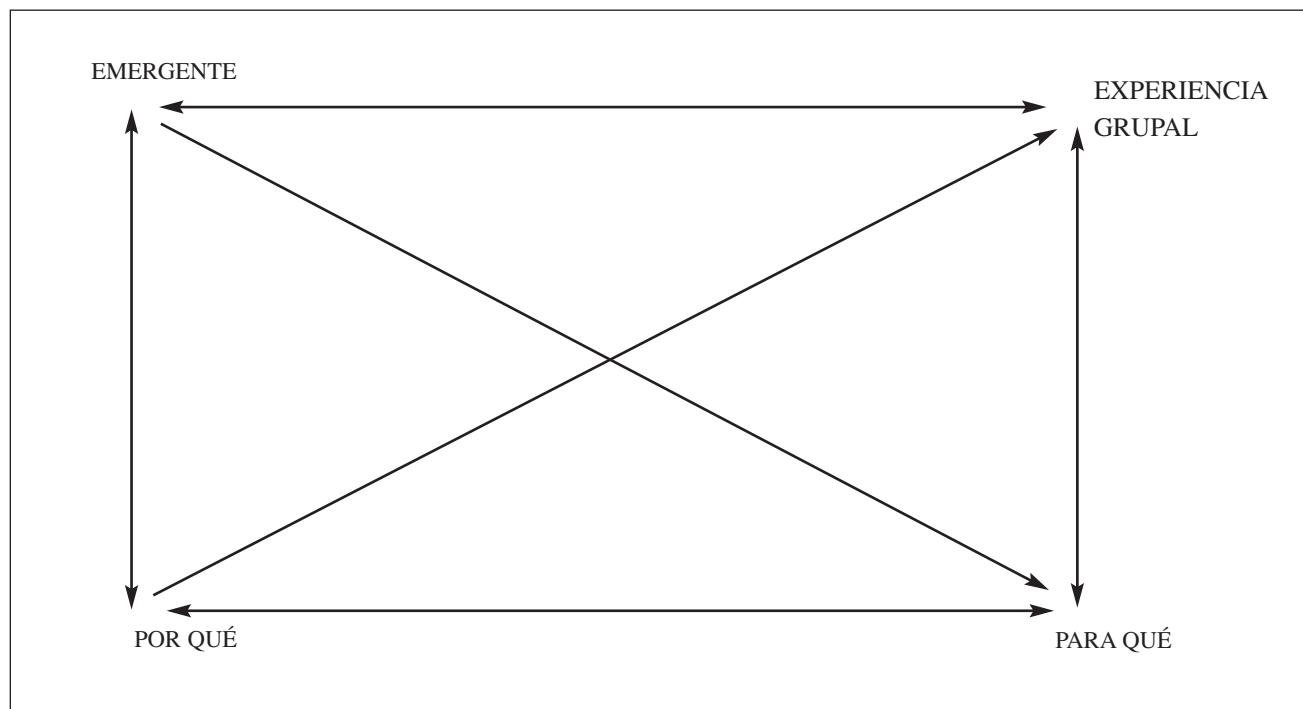
En esas conexiones cobra vida, se hace dinámico, es decir se convierte en cambio: ¿por qué surge?, ¿de dónde proviene?, ¿para qué sirve?, ¿qué función desempeña?, ¿qué experiencia lo origina?

La verbalización de las latencias, si coincide con el quehacer grupal, se traduce en un emergente.

El grupo elabora emergentes y, por consiguiente, experiencias grupales de signo positivo –avance- cara a la tarea que lo define.

El emergente puede ser contemplado de tres maneras posibles, aunque una sola de ellas sea pertinente en una situación grupal determinada:

- Como elemento primariamente movilizador del sujeto, que en segunda instancia, suscitará una experiencia grupal, fuente de otros emergentes. El proceso de aprendizaje prosigue.
- Como dato que, sin intervención analítica, provoca una experiencia grupal. Esta, a su vez, da lugar a emergentes de avance en la tarea o más idóneos para las posibilidades circunstanciales del terapeuta.
- Como constructo grupal emitido por uno de los miembros que deriva mediante la interpretación en significado (para qué) grupal, que vale tanto como decir nuevo aprendizaje.



El esquema anterior lleva a considerar al emergente como elemento de una estructura/proceso con múltiples implicaciones.

Con el tiempo, la noción de emergente se refina y pasa a ser un concepto central en la Teoría de la comple-

jidad reposando ahora en las nociones de *niveles de integración* (físico, biológico y psicosocial) sustituyendo a la vieja linealidad causa/efecto.

Sabemos que la noción de emergente posee ya una larga historia, mucha de la cual pertenece al dominio de la intuición. Miller (Miller y Page, 2007) proporciona un bello y actual ejemplo al respecto: si contemplamos muy de cerca un mosaico compuesto de numerosos *pixels*, nada nos dirá, e incluso tal vez asemeje una errática distribución de formas y colores; esta primera impresión se desvanece si nos alejamos de manera paulatina y en un momento determinado aquellos *pixels* en conjunto cobran un significado del que sus detalles carecían, tal vez aparezca un rostro. Ese rostro, que ahora surge, no descansa, en particular, en ninguna de las confusas imágenes que antes examinábamos, tampoco es la lenta consecuencia que se anuncia poco a poco. Irrumpe de golpe, cuando la distancia es la adecuada, parece surgir por generación espontánea y al mismo tiempo sabemos que procede de esas manchas que hasta el momento eran informes. El rostro *emerge* de un magma proteiforme.

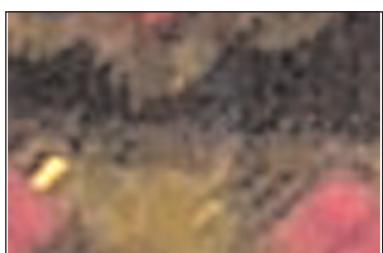
El emergente es un concepto capital en los sistemas complejos. Sabemos que en estos sistemas, *a partir de reglas muy simples*, se desarrollan conductas difíciles de predecir. Su *comportamiento macroscópico* se denomina *emergente*. Esta puede ser la definición más genérica y completa de tal concepto, pero no la más intuitiva.

El emergente se inicia a partir de la paradoja de la actuación de unos elementos que, siendo aleatorios, determinan al mismo tiempo regularidades en el espacio definido por ellos mismos. Algo similar sucede también en el determinismo que subyace a las *catástrofes* descritas por R. Thom y en los sucesos que acontecen tras el régimen caótico.

Los seres humanos, y los grupos en que éstos se integran, somos producto de la *emergencia simultánea* de propiedades que nacen de otros tantos sistemas de complejidad creciente: biológico, psicológico y social. Sistemas que se organizan como *redes* en las que el familiar proceso causa-efecto, que caracteriza al discurso clásico, es sustituido por una *dinámica no lineal* de la que surgen propiedades inesperadas. Esta auto-organización se mantiene como invariante desde los iniciales conjuntos autocatalíticos (M. Eigen, S. Kauffmann), pasando por el retículo neuroendocrino, para terminar en las intrincadas conexiones que definen al grupo humano. En todos estos casos, las relaciones son de tipo *no lineal* y su propia complejidad las lleva a estar cercanas a la *frontera del caos*; lo que quiere decir, entre otras cosas, que su curso es muy sensible a las condiciones iniciales y que su proceso de desarrollo no es predecible, aunque *a posteriori* quepa explicar el camino seguido. Este panorama está en franca contradicción con los postulados científico-positivos y con las tesis reduccionistas que pretenden explicar lo complejo a través de lo simple, también choca con nuestro sempiterno deseo de control.

La no linealidad, que resulta ser un acontecimiento corriente en la naturaleza, se traduce en propiedades emergentes que surgen del todo, ninguna de las partes que lo componen es la responsable directa de aquéllas. Aquí cobra especial interés el conocido aserto de que *el todo es más que la suma de las partes*; que se puede parafrasear diciendo que *las propiedades atribuibles al todo no pertenecen a ninguna de las partes que lo integran*.

Una nueva ciencia descansa en las propiedades emergentes de un sistema. Si se me permite expresarlo de este modo, en un momento determinado de la evolución de la materia –empleo el concepto «evolución» en un sentido muy extenso- los sistemas de la física producen propiedades emer-



gentes que alumbrarán a la química; más adelante los sistemas químicos adquieren complejidad suficiente para realizar el salto a la biología, y el camino sigue. Cada nueva ciencia es producto de un *salto*, que nada parecía anunciar, pero que una vez efectuado adquiere un sentido retrospectivo.

El contraste existente entre unos determinados elementos, ya sean partículas, moléculas, animales o seres humanos, sus comportamientos individuales y la súbita *cristalización* de los mismos en organizaciones nuevas con propiedades emergentes diferentes, define el problema base que nos ocupa.

La *Ley de los grandes números* y una de sus variantes, el *Teorema central del límite*, son desarrollos matemáticos de tipo estadístico que sirven de ayuda para la intelección de ese tramo crítico en donde apunta el emergente.

Ambas aproximaciones muestran cómo, bajo ciertas condiciones, aparecen determinados comportamientos colectivos sobre la base de acciones individuales movidas por el azar. Cómo el azar genera orden y cómo el orden surge dentro de aquél sin que medie ninguna limitación externa.

El Teorema central del límite afirma que, con independencia de la forma de la distribución inicial que subyace al proceso estocástico, la distribución de la media de las variables generadas mediante este proceso desemboca en una *Distribución Normal*, si tomamos muestras de suficiente amplitud.

Estos teoremas, llamados también *Teoremas de la emergencia*, permiten una primera aproximación a este abstruso mundo, lejos ahora de las intuiciones iniciales.

Hace ya bastantes años, Weaver (1958) publicó un trabajo premonitorio, titulado *Complejidad desorganizada*, en el que analizaba cómo la Ley de los grandes números se revela de gran utilidad porque muestra que a medida que añadimos un número creciente de factores independientes los sucesos inexplicables aumentan, de manera tal que con pocos elementos estocásticos es imposible predecir el comportamiento del agregado debido al hecho de que las variaciones individuales anegan el potencial de predicción; sin embargo, y este es el hecho esencial para el tema que nos ocupa, si continuamos añadiendo el número de elementos implicados en ese colectivo, *las variaciones individuales se anulan mutuamente* y, como por ensalmo, el hecho de predecir torna a ser posible.

La ley de los grandes números enseña que si la muestra es suficientemente amplia, las variaciones extremas al alza de unos elementos se compensan con cifras anómalamente bajas de otros.

La distribución de Maxwell-Boltzmann en la estadística cuántica recuerda a lo que venimos diciendo.

Terminamos manifestando que en el caso de la *complejidad desorganizada*, resulta fácil obtener teoremas de la emergencia derivados de ésta, basados en los conceptos que hemos mencionado arriba.

Pero la complejidad, y con ella sus emergentes, nos reserva aún muchas sorpresas:

En las imágenes anteriores, a medida que alteramos más y más los *pixels* de la foto la figura hasta entonces perseverante, desaparece, hemos llegado a la ya conocida *complejidad desorganizada*. Si tratamos de reconstruir la imagen perdida, los teoremas de la emergencia no nos sirven ya de ayuda.

¿Mediante qué caminos las trayectorias o conductas individuales, ya sean enjambres de abejas, o masas de seres humanos, se organizan en niveles que sobrepasan al de los agentes que les constituyen? ¿Cuál es el *elan vital* que impulsa a la marabunta, compuesta de hormigas legionarias, a emprender una ciega y a un tiempo eficaz marcha, devorando todo cuanto encuentra a su paso?

La marabunta es una *complejidad organizada*. El teorema del límite central ilustraba acerca de la distribución normal que adoptan muchos colectivos, sin tener en cuenta su origen. Pero existen también otras pautas, diferentes a la distribución gaussiana, que producen la complejidad organizada: la actividad de los agentes elementales no se anula, sino que, por el contrario, se refuerza en lo que se conoce como *feed back positivo* y llegan primero las fronteras del caos y luego el caos mismo.

El concepto de *emergente* de E. Pichon-Rivière aplicado a la *Teoría del grupo operativo*, intuye una idea similar en el nivel de integración psicológico: algo *aleatorio* sucede en la *escena grupal*, en ese *aquí y ahora*, que es sincronía, proceso y estructura, aunque no causalidad. La escena *yace* en el proceso pero no es su efecto. Ese algo determina como emergente el siguiente eslabón del devenir del grupo.

Referencias

- Bion, W. (1979). *Experiencias en grupos*. Buenos Aires: Paidós. (Original publicado en inglés en 1961).
- Caparrós, N. (1978). La tarea terapéutica. *Clínica y Análisis Grupal* (11), 32-53.
- Caparrós, N., Ezquerro, A., Kaës, R., Neri, C., Rodrigué, E., Sanfeliu, I. (2004) ...Y el grupo creó al hombre. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bauleo, A., Monserrat, A., Suárez, F. (2005). *Psicoanálisis operativo. A propósito de la grupalidad*. Buenos Aires: Atuel-Parusia.
- Bauleo, A., Caparrós, A., Caparrós, N., López Ornat, S. (1975). *Psicología y Sociología de Grupo*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Fabris, F. A. (2007). *Pichon-Rivièrre. Un viajero de mil mundos*. Buenos Aires: Editorial Polemos.
- Miller, J. H. y Page, S. E. (2007). *Complex Adaptive Systems*. Princeton (New Jersey): Princeton University Press.
- Pichon-Rivièrre, E. (1956). *Presentación de Hacia la pintura de Francisco Segni* (Versión mimeografiada). Buenos Aires: Movimiento NOA.
- Pichon-Rivièrre, E. (1956-57). *Teoría del vínculo* (Compilación de F. Tarangano). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Weaver, W. (1958). A quarter century in natural sciences. In *The Rockefeller Foundation Annual Report*, 3-122. New York: Rockefeller Foundation.

Manuscrito recibido: 03/03/2010

Revisión recibida: 17/03/2010

Manuscrito aceptado: 19/03/2010